

HISTORIA NATURAL.

NOTA SOBRE LOS CARACTERES PECULIARES DE ALGUNOS REPTILES DE LA REPUBLICA MEXICANA,

POR F. SUMICHRAST.

I.

FAMILIA DE LOS VARÁNIDES.

Género heloderma. Wagler.

Heloderma horridum, Wagl., Wiegman.

Escorpión de los criollos.¹

Este sauriano singular, único representante americano de la familia de los varánides, habita exclusivamente la zona cálida que se extiende desde la ladera occidental de la cordillera hasta las orillas del Océano Pacífico, no se le ha encontrado jamás, que yo sepa, sobre las costas del Golfo mexicano. Las condiciones de su existencia lo confinan á las localidades secas y calientes, tales como los cantones de Jamiltepec, Juchitan, Tehuantepec, &c.

Tanto mas difícil es observar los caracteres del heloderma, cuanto que este animal, gracias á la vida sedentaria que le imponen sus costumbres semiocturnas, escapa á una investigación continuada. A esto debemos añadir que el terror extremo que inspira á los indígenas, no ha contribuido poco á que su historia permaneciese sepultada en la oscuridad. El andar de este reptil es sumamente lento y embarazado, lo que por demas se explica por la poca longitud y el espesor relativo de sus miembros,

así como por la carencia de flexibilidad en sus articulaciones. En los individuos muy viejos ó en las hembras ántes de su postura, el vientre adquiere un grande desarrollo en el sentido lateral y se arrastra en el suelo, deformidad que no deja de aumentar el aspecto repugnante de un sér tan raro.

En agujeros mas ó ménos profundos, cavados al pié de los árboles ó debajo de montones de despojos vegetales, es donde el heloderma forma su morada. Allí permanece la mayor parte del día, encorvado sobre sí mismo en una inmovilidad casi completa. Sale apenas de ese estado de torpeza, á no ser en la madrugada ántes del día, ó en la tarde, á aquellas horas en que los insectos se arrastran en las veredas de los bosques. Así como lo hacen sentir su torpeza y la lentitud de sus movimientos, el heloderma no puede atacar sino presas fáciles. Su alimento se compone esencialmente de insectos apteros, de lombrices, de myriápodos de especies pequeñas, batracianos, y aun á veces de materias animales en estado de putrefacción. Los huevos de la iguana le gustan en extremo, y no es extraño verle dar vueltas cerca de agujeros hechos en la arena, donde esos huevos han sido abandonados á la acción de los rayos solares.

¹ Se aplica generalmente en la República Mexicana el nombre de *escorpión* á todos los saurianos cuya mordida se considera venenosa.

El helodermo es un animal *terrestre*, en toda la acepcion de esta palabra, y su organizacion se halla en íntima relacion con su género de vida. Su cola, redonda y pesada, no podria en manera alguna servirle de instrumento de natacion, y sus dedos cortos y gruesos no podrian ayudarle para trepar á los árboles. Así, pues, no es en la cercanía de los rios ni en el espesor de las selvas que debe buscarse este reptil, sino mas acertadamente en los parajes secos, en la orilla de los bosques, ó en antiguos desmontes, cuyo suelo se halla cubierto de despojos vegetales, de troncos podridos y de gramíneas. Sin tener pruebas positivas para ello, me encuentro hastante inclinado á creer que este sauriano permanece por un espacio de tiempo, mas ó ménos largo, sepultado en una especie de letargo *durante el estío*, bastante análogo al que se observa en el caiman [alligator] en ciertos cantones de la América. Lo que me inclina á esta suposicion, apoyada ademas en lo que he oido decir á los indígenas, es que en la estacion seca [de Noviembre á Junio] se encuentra muy raras veces este reptil, que no se deja ver con frecuencia sino en tiempo de aguas.

El cuerpo del helodermo exhala regularmente un olor fuerte y nauseabundo, cuya intensidad aumenta en la época en que ambos sexos se buscan para la procreacion. Cuando este animal se irrita, sale de su boca una baba viscosa y blanquizca, arrojada por glándulas salivares muy desarrolladas. Si se le dan golpes en este momento de cólera, acaba por voltearse sobre el lomo, lo que hace decir á los indígenas como un precepto que debe seguirse en esta circunstancia: *que es preciso atacar siempre al escorpion de frente, porque se voltea para picar*. Esta maniobra singular, que el helodermo repite casi siempre

que se ve amenazado, está acompañada de *soplidos* profundos, aspirados con fuerza de la garganta, y de una secrecion abundante de la saliva viscosa que hemos mencionado ya.

Los indígenas consideran la mordida del helodermo excesivamente peligrosa, y le tienen tanto temor como á la de las víboras mas venenosas, tales como el *tepozo* [botrops atrox] ó la mazacoatl [atropos mexicanus].¹ Se me han referido en apoyo de esta propiedad dañina, gran número de accidentes sobrevenidos á consecuencia de la mordida del animal, ó acontecidos á personas que habrian comido su carne, confundiéndola con la de la iguana. Sobre este punto habria querido hacer algunas experiencias concluyentes; pero, desgraciadamente todos los ejemplares del helodermo que he podido obtener durante mi permanencia en las regiones que habita, me han llegado tan maltratados que se me hizo imposible. Sin conceder ademas el menor crédito á las relaciones que me han hecho los indígenas, no estoy lejos de creer que la baba viscosa que se escurre de la boca del animal, en momentos de excitacion, no esté dotada de una acritud tal que pueda, una vez introducida en la economía, ocasionar en ella desórdenes cuya gravedad se habrá sin duda exajerado mucho.

El espesor de los tegumentos que protejen el cuerpo del helodermo y la dureza

¹ El *tepozo* ó *tepocho* es bastante comun en la mayor parte de las regiones de México en donde ya no se produce el pino; la especie está sujeta á un gran número de variaciones.

La *mazacoatl*, este nombre significa *víbora-venado* (de *mazatl*, venado y de *coatl*, víbora); le fué puesto por las escamas alzadas que erizan la orilla superior de las cejas. Esta serpiente, ménos comun que la anterior, habita tambien en la tierra caliente y templada, así como las regiones mas frias.

de los tubérculos escamosos de que está cubierto, le hacen casi insensible á los golpes mas bien sacudidos, y su muerte no sobreviene de una manera instantánea, sino á consecuencia de heridas profundas inferidas con un instrumento cortante ó con una arma de fuego. El movimiento muscular persiste muy largo tiempo despues de la muerte de este reptil; si se ha de dar crédito á lo que refieren los indígenas, se prolongaria hasta cuarenta y ocho horas, y aun mas, en la cabeza separada del tronco.

El color de las manchas diseminadas sobre el cuerpo y los miembros del *heloderma horridum*, está sujeta á variaciones debidas á la edad ó á la diversidad de las localidades. Esas manchas pasan del amarillo blanquizco al rojo-pardo por una serie de matices intermedios; su disposicion bastante inconstante no puede prestarse mucho á ministrar caracteres descriptivos muy precisos. La edad ocasiona tambien grandes variaciones en el tamaño: algunos individuos adquieren hasta cerca de cinco piés de largo.

II.

FAMILIA DE LOS IGUANIDOS.

A.—Género IGUANA, Laur.

Iguana rhinolopha, Wiegman.

Iguana verde de los criollos.

Guchachi-gueta de los indios zapotecos.

B.—Género CYCLURA, Harlan.

Cyclura acanthura, Wiegman.

Iguana negra de los criollos.

Guchachi-chevé de los indios zapotecos.

Aunque las dos especies de iguanidos cuya sinonimia precede, pertenezcan á géneros diferentes, he creído deber reunir en

¹ Estos nombres indígenas son de la traduccion literal de los términos españoles, iguana verde ó iguana negra. El nombre zapoteco de la iguana es *guchachi*; *gueta* significa *verde*, y *chévé* significa *negro*.

un solo artículo los hechos que he podido recoger sobre su historia, para presentar de bulto hasta donde sea posible los principales rasgos de organizacion y de costumbres que han motivado la separacion de los géneros *iguana* y *cyclura*.

Se encuentran representantes de estos dos géneros de reptiles sobre una gran parte del territorio de la República Mexicana, es decir, en toda esa zona que se extiende sobre el litoral de ambos Océanos, y se designa con el nombre de *tierras calientes*. Las iguanas propiamente dichas son mas abundantes que las cicluras sobre la costa oriental, circunstancia que se explica fácilmente por el hecho de que esta parte del país, surcada de arroyuelos y pequeñas lagunas y cubierta de una vegetacion exuberante, ofrece á los animales ribereños las mas favorables condiciones biológicas. El litoral del Pacífico, al contrario, es seco y arenoso, disposicion que se aduna perfectamente con los hábitos mas terrestres de las cicluras y favorece su multiplicacion.

La iguana verde (*Ig. rhinolopha*, Wiegman.) es bastante parecida por su tamaño, sus formas y sus colores á la *iguana tuberculata* del Brasil; tiene como esta última los lados del cuello sembrados de tubérculos cónicos; una grande escama debajo del tímpano, y una cresta sobre el lomo y el pescuezo, pero se diferencia de ella por la presencia de tres ó cuatro escamas levantadas sobre el hocico. El color general del cuerpo es de un verde mas ó ménos subido, con fajas trasversales, anchas é irregulares de color pardo; las partes inferiores son amarillentas. En los individuos muy adultos la cola se colora de un hermoso tinte sanguíneo.

Los dientes maxilares de las iguanas están finamente dentellados como sierra en

sas orillas; esta conformacion es adecuada en estos reptiles á su género de alimentacion, exclusivamente herbívora.

Jamas he encontrado en el estómago de los individuos que he preparado otra cosa mas que hojas ó restos de bayas blandas, como las del Goulaberi. ¹ El tubo intestinal adquiere á veces, merced á la cantidad de hojas en él sepultadas, un desarrollo extraordinario.

La iguana negra ó *cyclura acanthura*, Wiegmann, varia mucho por el número y la intensidad de las manchas ó fajas que se dibujan sobre el color del fondo. La descripcion siguiente tomada de un individuo fresco, dará una idea exacta del colorido peculiar á esta especie.

Macho.—El color general es de un gris claro plateado, mas vivo en las partes superiores y laterales del cuerpo donde las manchas están mas dilatadas, y desaparece casi bajo las numerosas pintas en figura de lunares oscuros y confluentes de que están cubiertos los miembros. Por encima de la cabeza, por la garganta y por debajo de las patas está sembrado de manchitas negruzcas irregulares: las escamas rostradas son enteramente negras. Del bordo posterior del agujero timpánico, una mancha ancha y larga formada por la aglomeracion de numerosas máculas cubre la espalda hasta atras de las patas anteriores. De este lugar hasta el nacimiento de la cola se distinguen seis fajas negras trasversales, formadas sobre los costados con manchas confluentes que, despues de dividirse cada

¹ Este arbusto, muy abundante en las partes occidentales de México, produce unas bayas azucaradas de una consistencia viscosa, que se emplean en la elaboracion del añil para violentar la fermentacion de la planta y la precipitacion de la materia colorante.

una en dos ramales, van á reunirse en la línea media del espinazo á las del lado opuesto. Sobre la parte anterior del pecho se extiende una mancha de un negro hermoso que ocupa casi del todo el intervalo entre las patas anteriores. Es tal la predominancia de las manchas negras sobre los miembros del animal, como se ha dicho ya, que parecen ser negros con algunos anillos irregulares formados de máculas claras. Se verifica lo contrario en su parte inferior. La cola, del color del fondo, está atravesada por diez ó doce anillos de un pardo negruzco, anchos y confusamente limitados. Las escamas alzadas y apretadas que forman la cresta dorsal, tienen alternados los colores gris y negro, siguiendo la disposicion de las fajas laterales que allí terminan.

En cuanto á las dimensiones del cuerpo, su variedad depende de la edad de cada individuo. El que ha servido para la precedente descripcion era un adulto que ha dado las siguientes dimensiones:

Longitud total.....	0,75
Del ano á la barba.....	0,27
De la corona á las primeras escamas de la cresta dorsal.....	0,07

Debo añadir que estas dimensiones son las de una *cyclura* mediana, y que con frecuencia exceden de las proporciones asignadas.

Los dientes maxilares de la *cyclura* negra tienen su vértice trilobado, y sus orillas laterales carecen de esos dientecitos finos que se advierten en los de las iguanas. Esta particularidad les proporciona la facultad de triturar sustancias mas duras; se encuentran á veces en el estómago de las *cycluras*, bayas de hueso duro y aun insectos. Se me ha asegurado tambien que

en las cercanías de los lugares habitados, estos reptiles aprovechaban hasta los excrementos humanos para alimentarse.

La iguana es un animal mucho mas ribereño que la *cyclura*, lo que, ademas, está comprobado por la sencilla comparacion de los órganos de estos dos géneros de saurianos. La cola de la última, arredondada y cubierta de escamas espinosas, les seria mas bien un estorbo que un auxilio para la natacion, mientras que, por el contrario, la de la iguana, larga, delgada y aplastada por los lados, es admirablemente adecuada al efecto. Resulta de esta diferencia, que mientras que las iguanas se hallan invariablemente cerca del agua, las *cycluras* pueden alejarse mucho de ella sin que padezcan la menor alteracion las condiciones de su existencia.

Al atravesar las selvas bajas que se extienden hasta donde no alcanza la vista en las inmensas llanuras occidentales de México, se encuentran en trechos distantes terrenos desnudos y desquebrajados que indican que esos bajíos han estado inundados en el tiempo de aguas. Algunos árboles desmirriados, cuyos troncos manifiestan todavía trazas del limo que los ha bañado, forman la única vegetacion de esos parajes silvestres. Allí es donde, en la cuaresma, van los indígenas á buscar las *cycluras*, cuya carne consideran ellos como un regalo. Luego que llegan á esos claros, visitan con el mayor cuidado todos los agujeros, todas las hendiduras de los troncos, y es raro que su vista penetrante no les haga descubrir muy pronto alguno de esos animales, objeto de sus afanes, sumido en una de esas cavidades: lo mas difícil consiste en hacerlo salir de esa cárcel donde está literalmente incrustado. Si el tronco no es muy grueso, algunos machetazos terminarán el negocio; mas si no fuere así,

el indio, con aquella paciencia característica de su raza, llegará á apoderarse de él estirándolo para afuera si logra agarrarle la punta de la cola. Luego que se le afianza del pescuezo, la infeliz *cyclura* sufre una operacion que le arrebatara todos los medios de defensa y hasta la esperanza de la fuga. Con la punta de un cuchillo el cazador le hiende la piel de las mejillas, á lo largo de la mandíbula superior, y hace pasar por esa hendidura la punta de la corteza de algun bejuco delgado y flexible, y la amarra despues debajo de la mandíbula inferior, de modo que quedan paralizados todos los movimientos de la boca. Terminada esta operacion, raja la última falange de uno de los dedos de las patas anteriores que ata una con otra sobre el cuello por medio del tendon que ha sabido poner á descubierto. La misma operacion se repite en las patas posteriores, que tambien van á cruzarse sobre el espinazo. En tal disposicion no puede el animal ni morder, ni arañar, ni huir. Se hace tambien la caza de las iguanas con perros adiestrados al efecto, ó bien colocando en los agujeros que les sirven de madriguera, nudos corredizos, atados á ramas flexibles, que lazan por el pescuezo al animal cuando quiere salir de su guarida.

En la parte occidental del istmo de Tehuantepec, que es donde he recogido la mayor parte de los hechos consignados en estas notas, no se aprecia como parte alimenticia de la iguana verde, mas que los huevos; razon por la cual los cazadores no cojen jamas los machos de esa especie, que designan con el nombre de *garobos*.

La carne de la *cyclura* de cola espinosa se considera, por el contrario, como un manjar exquisito, y sus huevos son muy apreciados por los gastrónomos indígenas. Esos huevos tienen á poco mas ó menos la